

Eduardo García-Triviño. Una figura señera de la Medicina en Jaén y una institución a nivel popular

V. Oya Rodríguez

I. Introducción

Una de las figuras más representativas de la Medicina giennense y andaluza de la posguerra es, sin duda alguna, Eduardo García-Triviño López. Especialista en *Tocoginecología* ejerció la profesión en Jaén desde 1931 hasta 1976, año de su jubilación, en el que rendía el saldo positivo de una labor realmente admirable, hecha en el día a día de su consulta; forjada en el ambiente del estudio, la investigación y el trabajo profesional, en una entrega generosa, con una vocación verdaderamente sentida, vivida y participada.

II. Una brillante biografía

Eduardo García-Triviño López (Granada, 2 de abril de 1907-Jaén, 15 de febrero de 1979) tiene una brillante biografía, como científico y como humanista. Hizo su Licenciatura en la Facultad de Medicina de la Universidad de Granada, donde fue uno de los mejores estudiantes de su tiempo. De las 24 asignaturas que por entonces tenía la

La sección de Seminario Médico dedicada a dar testimonio de las figuras históricas de la Medicina giennense, aborda hoy la personalidad del doctor E. García Triviño. A fuer de parecer apasionado, no puedo omitir unas líneas de introducción, que traslucen mi admiración y gratitud al gran clínico, figura clave de la Medicina del Santo Reino en este siglo. Gratitud, por cuanto me ayudó en mi primera etapa de estancia en esta ciudad, adoptando una protección confiada hacia lo que entendía como medicina científica. Admiración por su caballerosidad, recto proceder como norma inflexible de conducta, capacidad oratoria, amplísimo saber y magisterio.

La pluma de un biógrafo de excepción, Vicente Oya, dibuja en forma admirable los rasgos científicos y humanos del insigne *toco-ginecólogo*, tan vinculado a nuestra publicación.

J. Sillero

interno de la Clínica de Obstetricia. Por nombramiento del Claustro de la Facultad de Medicina, a propuesta del catedrático de Ginecología, doctor Martín Barrales, ocupó una plaza de profesor ayudante de las clases prácticas de dicha Facultad en el curso 1930-31.

III. En Jaén para siempre

Vino a Jaén, ya para siempre, en junio de 1931, tras conseguir, mediante unas oposiciones, con la máxima puntuación en todos los ejercicios, la plaza de *tocólogo* de la Beneficencia Municipal.

Carrera de Medicina obtuvo hasta 20 sobresalientes y 11 de ellas fueron premiadas con Matrícula de Honor. Jamás conoció un suspenso. Se revalidó, voluntariamente, en Granada, un 27 de septiembre de 1930, con la nota media de sobresaliente. Y obtuvo, mediante una dura oposición, el «Premio Paso» de la Licenciatura, en octubre de aquel año.

Durante la Licenciatura fue alumno

Diez años más tarde, en 1941, y también por oposición, con la máxima calificación en todos los ejercicios, obtenía una plaza, con carácter auxiliar, al servicio de la Beneficencia Provincial.

Luego, en 1951 era ya Jefe de Clínica en la Maternidad Provincial y, en 1956, junto con la Jefatura del Servicio de Obstetricia y Ginecología, dirigía la Maternidad Provincial.

Simultáneamente tuvo una Clínica particular, muy acreditada, y fue, asimismo, profesor en varios centros docentes.

Perteneció, como miembro destacado a la Sociedad Española de Ginecología y ocupó la presidencia efectiva y luego honorífica de la Sociedad Ginecológica Andaluza, siendo también socio fundador de la Sociedad Española para la Esterilidad y de la Sociedad Española de Citología.

Junto a su tarea esencial de médico, al lado siempre de sus pacientes, Eduardo García-Triviño volcó sus profundos saberes científicos, sus vastos conocimientos, su experiencia de cada día, como hombre de Ciencia y gran humanista, en muchas publicaciones y como participante activo en congresos y reuniones científicas.

Y así, fue redactor de «Labor Médica», de Jaén, desde 1932 hasta 1935; redactor de la Revista Española de Obstetricia y Ginecología, que se editaba en Valencia; y redactor de la Revista de Tocoginecología Práctica, que se publicaba en Madrid.

Consejero de número del Instituto de Estudios Giennenses presidió la Sección IV de dicho Instituto y dirigió, con gran acierto, el Seminario Médico en cuya publicación periódica aparecieron muchos de sus trabajos junto a otros de destacados médicos.

Casado con María de los Ángeles López Caraballo, este querido matrimonio formó una gran familia. Tuvieron cinco hijos: María de los Ángeles, Eduardo, Pilar, Carmen y María Isabel. Todos ellos heredaron de sus padres un espíritu de servicio y la nobleza en el carácter. Solamente Eduardo siguió los pasos de la Medicina, en la misma especialidad, en la que tiene, con una biografía pro-

fesional admirable, el modelo de su padre, que «cada día guía mis inquietudes profesionales» según me confesaba una vez, en un momento propicio para las confidencias familiares, sintiendo por su padre, como buen hijo, un cariño ilimitado y una enorme admiración.

IV. Los trabajos y los días...

Fue el doctor García-Triviño un gran luchador por y para la vida. Un día me confesó, para una entrevista en el diario «Jaén», que llegó a reconocer a 10.257 niños de otros tantos partos que atendió durante 25 años, entre abril de 1952 y diciembre de 1976, en nuestra capital. Y a cerca de 45.000 mujeres que acudieron a sus consultas de ambulatorio, sin contar las que pasaron por su clínica. Fue un trabajador nato y nunca se daba un descanso. Estas estadísticas se quedan pequeñas ante todo lo que hizo a lo largo y a lo ancho de su vida profesional. En los trabajos y los días afanosos, interminables, llenos de inquietudes y de amor. Tuvo tiempo, sin embargo, para escribir muchas cosas de su profesión, pero también literarias. Había en él todo un gran escritor. María de los Ángeles, su hija, guarda en unas carpetas muchos de sus escritos que bien merecerían la pena de que salieran a la luz pública en algún libro. Podríamos ver, en sus trabajos literarios, la dimensión del gran humanista que fue.

Entre sus trabajos científicos quisiéramos destacar, en una bibliografía breve, como de urgencia, algunos títulos:

—«El medio externo fetal» (conferencia en el Colegio Oficial de Matronas de Granada. Febrero de 1931).

—«El ciclo de Endometrio y su regulación endocrina» (*Labor Médica*, Jaén, 1932).

—«Menostasia unilateral». (*Revista Española de Obstetricia y Ginecología*, Valencia, 1944).

—«El Método de Zárate o una nueva y prometedora ruta en el tratamiento curativo de la distocia pélvica» (*Seminario Médico*, Jaén, 1955).

—«Diabetes y embarazo». (Simposium sobre diabetes, *Seminario Médico*, 1963).

—«Problemas quirúrgicos en Cirugía Geriátrica». (Ponencia en la Sociedad Ginecológica Andaluza. Ronda, 1967).

Se podrían citar muchos más, porque dejó una extensa obra científica y literaria, gran parte de ella sin publicar. Y sus trabajos difundidos figuran en las bibliografías profesionales de su época.

V. Distinciones desde su jubilación

Trabajó siempre desde la sencillez humana y desde la honradez científica. Por eso despertaba la admiración entre tantos médicos que le tuvieron como un maestro, en la mejor acepción de esta palabra sagrada.

Tras su jubilación, en 1973, no quiso aceptar otra despedida que una sesión clínica, en el Centro Hospitalario «Princesa de España». Y no pudo evitar que, en un acto público, en abril de dicho año, recibiera un público reconocimiento a su importante ejecutoria, con ocasión de su ingreso en la Orden de Alfonso X el Sabio, que le había sido concedida en virtud de un expediente muy completo.

En aquella ocasión solemne, el doctor Fermín Palma Rodríguez, en un discurso, destacó los méritos humanos y profesionales de Eduardo García-Triviño López. Oportuno es, para esta ocasión, resaltar algunas consideraciones de Palma Rodríguez. Dijo que García-Triviño había sido un prestigioso tocoginecólogo y un gran maestro, con una alta preparación científica. Fue entonces cuando recaló que, entre las diversas aportaciones que hizo el doctor García-Triviño a la especialidad, destacó la sistematización y difusión, en nuestro país, de la sinfisiotomía parcial subcutánea (de Zárate). Por ello, y por otras contribuciones, Eduardo García-Triviño fue una de las figuras representativas de la tocoginecología andaluza y, por tanto, de España. Y aún dijo más Fermín Palma: «Estamos ante una personalidad de las catalogadas como recias, porque ha sabido hacer camino, con un es-

píritu libre, inquieto, afanoso, y de perpetua superación. No supo nunca descansar. El éxito no le autorizó a hacer una pausa. Ni la madurez, ni el llegar a la tercera etapa de su vida, porque sabe muy bien que se trabaja hasta que se muere».

Ya, en los últimos tiempos de su vida, en 1978, en una publicación del Instituto de Estudios Giennenses, el doctor Eduardo García-Triviño escribía un trabajo realmente extraordinario: «La tocoginecología giennense en los años 1931-1976, en las Beneficencias Municipal y Provincial». Es como un testamento impresionante de una etapa que él había vivido intensamente.

Recientemente (9 de noviembre de 1996), a propuesta de la Delegación Municipal de Cultura, con buen acierto, el Pleno del Ayuntamiento de Jaén, en sesión ordinaria, tomó el acuerdo de dar el nombre de doctor Eduardo García-Triviño López, a una calle situada en Marroquíes Bajos, en la zona de expansión de la ciudad, junto a la Estación de Ferrocarril. Y decía el Ayuntamiento, en su comunicación, «en homenaje a este ilustre médico cuyos méritos profesionales han merecido el aprecio y respeto de los giennenses...». Un recuerdo permanente de la ciudad.

VI. Un testimonio del doctor José María Sillero

Casi toda la vida profesional del doctor José María Sillero Fernández de Cañete, ilustre médico, director del Instituto de Estudios Giennenses, tiene unas entrañables vinculaciones con el doctor García-Triviño. Con unas palabras suyas, a modo de homenaje, queremos poner colofón a este sencillo trabajo:

El amor a la Medicina, una constante de don Eduardo

«La constante de don Eduardo es el amor a la Medicina. Vivía para ser médico las veinticuatro horas de cada día. Recuerdo que cuando se unificaron en el Hospital de San Juan de Dios los servicios de dicho Hos-

pital y los de la Maternidad, celebrábamos unas sesiones médicas conjuntas. Por entonces pudimos apreciar, de una manera especial, que don Eduardo era una personalidad científica, un humanista, un gran maestro. En la exposición de sus trabajos destacaba por sus ideas claras y era su lenguaje de una gran precisión y una extraordinaria elegancia.

Capacidad para obedecer

Otra gran virtud de don Eduardo era su gran capacidad para obedecer. Yo siempre le conocí como jefe. Y cuando los servicios del Hospital y de la Maternidad pasaron al Centro Hospitalario «Princesa de España» nos encontramos dos directores: Él, al frente de la Maternidad y yo, con la Dirección del Hospital «San Juan de Dios». Uno de los dos tenía que asumir la dirección del Centro Hospitalario. En un gesto de generosidad y humildad me dijo: «Sillero: tú tienes que ser el director y yo estoy aquí para obedecer». Fue una hermosa lección, la de un gran hombre, que nunca he olvidado.

Inspiraba una gran confianza

Nos dice el doctor Sillero que García-Triviño tenía un gran secreto: «Inspiraba una gran confianza a sus pacientes. Era ello por su enorme personalidad humana, por su gran personalidad científica. Tenía una firmeza de carácter realmente singular. Era absolutamente firme y de grandes convicciones. Un valioso médico que daba confianza, repito. Valedor del paciente. Nunca vacilaba. Era la capacidad de curar. Y toda su conducta fue siempre congruente con su pensamiento».

Unas anécdotas entrañables

Nos cuenta el doctor Sillero varias anécdotas entrañables, que él nunca ha olvidado.

El doctor José María Sillero opositó a una plaza de Médico Internista, para la Beneficencia Provincial de Jaén, en 1956, cuando contaba con 26 años. Se celebraron los exámenes un 14 de diciembre. En el Tribunal de las oposiciones, reunido en Granada, estaba el doctor García-Triviño. Sillero consiguió la plaza, tras unos brillantes ejercicios. Y, al saberse el resultado, le dijo García-Triviño: «Sillero, cuando llegues a Jaén, para incorporarte a tu destino, ven a mi casa. Fue la suya una oferta de amistad y de compañerismo que ha durado siempre. Él me recibió en Jaén, con los brazos abiertos. Y, al final de sus días, puso su humanidad en mis manos. Murió en mis brazos. Le asistí en aquellos últimos momentos. Fue, desde luego, un hombre ejemplar».

«Hubo muchas anécdotas en nuestras vidas paralelas. Una vez se nos presentó una paciente con un aborto retenido con coagulación intravascular diseminada. Me atreví a proponerle el tratamiento con heparina, que, por entonces, era algo muy novedoso. Me dijo que lo hiciera. Confío en mí plenamente. Al final, aquella mujer dejó de sangrar. Los dos compartimos aquella situación feliz con una satisfacción plena». Para sus familiares y amigos, para sus compañeros los médicos, para tantos pacientes, el doctor Eduardo García-Triviño fue una gran personalidad científica y un gran humanista. Nos queda para siempre el ejemplo de su vida y de su obra. ◀

V. Oya Rodríguez, Consejero de Número del Instituto de Estudios Giennenses y Cronista Oficial de la Ciudad de Jaén.
